

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 13, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el dia 17 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion á las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

Las Cortes recibieron con aprecio el folleto que con el título de *La Integridad Nacional* remitian D. Mariano Calabaz y D. José Calderon y Llanes.

Pasó á la comision de actas la credencial que como diputado electo por la circunscripción de Albacete ha presentado D. Francisco Javier Moya y Fernandez.

Las Cortes quedaron enteradas de que las comisiones encargadas de examinar el proyecto de concesion de un crédito al señor ministro de Gracia y Justicia para el restablecimiento de los juzgados suprimidos; la proposicion de ley concediendo á D. Juan Dueros la construccion de un ferro-carril de Medellin á la cuenca de sulfato de sosa de Miraflores, y la proposicion relativa al rescate de tres españoles detenidos en el imperio de Marruecos, se habian constituido, nombrando los respectivos presidentes y secretarios.

El Sr. Coronel y Ortiz, Alarcon, marqués de Sardoal y Lopez Ruiz, presentan exposiciones de varios pueblos, pidiendo se elija por monarca al señor duque de Montpensier.

Los Sres. Capdepon, Ferratges y Suarez Inclan, presentan otras exposiciones de otros lugares, pidiendo se nombre rey á persona que tenga conocimiento de las necesidades del país, y sea ciudadano español y príncipe.

Los Sres. Navarro y Ochoteco, Franco del Corral, Molina y Garrido, presentan otras pidiendo se elija para monarca al duque de la Victoria.

El Sr. VILLALOBOS: Señores diputados: yo, uno de los diputados más antiguos, ayacuchero por excelencia, no he sido comisionado para presentar exposiciones. Me alegro ver en ese terreno á los adictos al duque de Montpensier, porque así abandonarán otras habilitaciones que pudieran ser perjudiciales á todos.

(Risas.)
Mi objeto es presentar una solicitud de la villa de Torbiseon de la Alpujarra, en la provincia de Granada, pidiendo que el ministro de Hacienda le pague los intereses que se le adeudan por lo que les corresponde de la venta de sus bienes de propios.

El Sr. ALARCON: Debo tranquilizar el ánimo del Sr. Villalobos diciéndole que no debe extrañar lo que se hayan acordado de S. S. los monárquicos de aquel país para pedir que cese la Integridad, puesto que S. S. para venir á las Cortes se apoyó principalmente en los republicanos.

El Sr. VILLALOBOS: Con decir que no es exacto lo que dice el Sr. Alarcon, es bastante pues así consta en la provincia.

El Sr. SECRETARIO (Rius): Estas exposiciones pasarán á la comision correspondiente.

ÓRDEN DEL DIA.

Actas.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictamen de la comision de actas relativo á las de Eoia y admision del Sr. Ramos Calderon.
Leido dicho dictamen, quedó aprobado, y admitido y proclamado como diputado el señor Ramos Calderon.

Código penal.

Continuando la orden del dia, siguió el debate sobre el proyecto de autorizacion para plantear el código penal; y usando de la palabra en contra, dijo:

El Sr. ALVAREDA: Señores diputados: áun cuando el asunto es de suma importancia, no voy á pronunciar un discurso en la forma que merecería el proyecto que se discute, porque no quiero prolongar los debates, y voy únicamente á concretarme á tratar de lo que tiene relacion con la libertad de imprenta, cuya necesidad reconocen todos, pues hasta sus mismos adversarios en teoria la admiten en la práctica, toda vez que no sólo usan, sino que abusan de ella.

Más bien que otra cosa, lo que voy á hacer es dirigir una petición ó súplica á la comision y al Gobierno para que se sirvan hacer una aclaracion que yo considero necesaria en el proyecto.

Yo no sé si las explicaciones del señor ministro de Gracia y Justicia contestando al Sr. Sanchez Ruano dejarían el dia anterior satisfecha á la minoría republicana; yo no lo quedé; pero aun cuando hubieran sido bastantes esas explicaciones para satisfacer mis deseos, como los tribunales no se han de atener á ellas, y si solamente á lo que dice la ley, es preciso que ésta tenga toda la claridad posible, para que no se repitan los escándalos que han presenciado algunos meses antes de la revolucion, y áun después.

No voy á examinar si la penalidad ha de ser más ó menos leve: lo único que voy á decir es que, cuando la prensa periódica va á quedar sujeta á los tribunales ordinarios, hay precision de que se defina con toda claridad el delito de desacato, para que no se dé el espectáculo de que por el mal humor de un ministro vayan en un momento dado los periodistas á la cárcel. Yo me dirijo principalmente al señor ministro de la Gobernacion, que tanto ha defendido los derechos de la prensa, y á quien he oido decir que la mayor garantía está en que cese esa prision preventiva que hoy se co-

noca, y se puede permanecer en libertad bajo fianza; y precisamente con este proyecto los escritores se hallarán expuestos á la prision por el delito de desacato, en el que no se admite la fianza.

El delito de desacato no existía antes en el Código penal, hasta que se formó en 1850, y siempre se ha sostenido por el señor ministro de la Gobernacion actual que no podía cometerse por medio de la imprenta, y así solo lo ha declarado el Tribunal Supremo cuando ha dicho que solo puede cometerse por medio de actos que se ejecuten ante la persona constituida en autoridad.

Esto mismo es lo que siempre se ha sostenido por todos los defensores de las ideas hoy dominantes; y sin embargo, después de la revolucion se ha procesado por el delito de desacato cometido por medio de la prensa, negándole la exarcelacion á dos escritores, respecto á quienes puedo hablar con toda imparcialidad en este punto, puesto que son adversarios míos, hasta el extremo de que todo cuando se refiere á mi persona es objeto de los más rudos ataques en su periódico. Los hermanos Villoslada, que son los escritores á quienes aludo, fueron presos por el delito de desacato, negándoseles la exarcelacion por el juzgado de primera instancia, y solo la han podido obtener del tribunal superior; pero esto, después de permanecer dos meses en prision.

La libertad de imprenta es muy importante, y mucho más después de reconocidos todos los derechos individuales, porque el derecho de reunion puede falsearse, y para saber la verdadera opinion del país es indispensable que á su lado exista la libertad de imprenta en toda la extension necesaria. Yo creo que es indispensable declarar de un modo terminante que el delito de desacato no puede cometerse por medio de la imprenta; pero si el Gobierno y la comision creen que no pueden modificar el Código, bastará con que se modifique el decreto del año 53, en el que se establece que no se admita la exarcelacion bajo fianza en el delito de desacato. Si no procediera así, habreis hecho una ley completamente reaccionaria, y hecho un grave daño á la libertad de imprenta.

El Sr. MADRAZO: Señores Diputados: debo principiar por decir que el código es una gran mejora, y que si bien la comision desea que se discuta ampliamente para que salga lo más perfecto posible, el estado de la Cámara y la necesidad de que se ponga en práctica cuanto antes hace que esto no sea posible en la actualidad.

Hoy, señores, tenemos disposiciones contradictorias que poner en armonia, y tambien vacios que llenar. Además, establecidos los derechos individuales, era preciso garantizarlos, reprimiendo á la vez los abusos que en su ejercicio se puedan cometer. El proyecto que hoy se presenta es una mejora, y por eso ha sido aceptado. Subsiste, sí, la pena de muerte, porque la ciencia no ha pronunciado aún su última palabra en este punto; pero se ha limitado mucho, disminuyéndose tambien las penas perpetuas. Todos convenian en que el código penal del 48 era demasiado duro, y se ha procurado disminuir en lo posible esa severidad. Hay, pues, una gran ventaja en el proyecto que hoy se somete á la deliberacion de la Asamblea.

Entre los derechos individuales, respecto á los que ha sido preciso adoptar las disposiciones convenientes, se halla la libertad de imprenta, cuya importancia no puede desconocerse; y si comparamos la legislacion del 48 con lo que ahora se propone, es incuestionable que se hallará hoy en mejores condiciones.

La comision está conforme con el Sr. Alvareda en que no puede cometerse el delito de desacato por la prensa, y en este sentido está redactado el código en la parte que se refiere á ese delito, más claramente definido que lo está en el art. 192 del código vigente; pero si la redaccion no satisface; no hay inconveniente en darle otra, y hasta desearia que el señor Alvareda indicara alguna que pudiera conducir al objeto que todos deseamos.

Tambien debo indicar al Sr. Sanchez Ruano que no hay dificultad en admitir en los artículos á que se referia S. S. sobre la publicacion de ciertas noticias, el adverbio que S. S. echaba de menos, y que se encuentra en otro artículo.

El Sr. ALVAREDA: Doy las gracias á la comision por su amabilidad; y puesto que desea indicar una fórmula, debo manifestar, aun cuando entiendo que la comision puede hacerlo mejor que yo, que yo creo no hay necesidad de más modificaciones que la de añadir un renglon diciendo que ese delito no puede cometerse por la prensa periódica. Con esto creo que se salva toda la dificultad.

El Sr. MADRAZO: La comision examinará esa punto, y puede S. S. estar persuadido que la redaccion será, que no quedará duda alguna de que la prensa periódica no puede cometer ese delito.

Habiéndose consumido los tres turnos en contra y en pró, procediéndose á la votacion quedó aprobado el proyecto, anunciándose que pasaría á la comision de correccion de estilo.

Abolicion de la esclavitud.

Continuando su interrumpido discurso, dijo el Sr. PLAJA: Señores diputados: en la sesion anterior manifesté que todos nos hallábamos conformes en que la esclavitud no está en armonia con las ideas del siglo, y que toda la dificultad estaba en encontrar el medio de llevarla á cabo de un modo que satisficiera los deseos de todos. Indiqué que el señor ministro

de Ultramar habia propuesto un medio que conciliaba estos deseos; que habiéndolo el paso más difícil; que me hallaba conforme con su pensamiento, y que si bien no desconocia las altas consideraciones políticas que le habian impulsado á presentar este proyecto, lamentaba que hubiera de discutirse sin estar aquí los diputados de la isla de Cuba; pues aun cuando no puedo negar á las Cortes la facultad que tienen para legislar en esta y otras materias, creia sin embargo que daría á este proyecto mucha más autoridad moral la presencia de los representantes de aquella isla.

Expuse tambien que en el preámbulo del proyecto y deplabla habia manifestado el señor ministro de Ultramar que en este proyecto estaban de acuerdo los propietarios de la isla; y en efecto, así es, siendo este un hecho único en la historia, que demuestra hasta dónde llegan los sentimientos humanitarios que los animan, y por los que alguna consideracion merecen; pero en vez de esto, se les ha increpado duramente por alguno de los oradores de la Cámara.

Hice notar con este motivo la diferencia que hay entre los filántropos que lo son sacrificando sus intereses y exponiendo sus vidas, y los que no exponen nada. Yo conozco algunos que lo son después de haber tenido la prevision de vender sus esclavos anticipadamente para no verse en la precision de sacrificar nada, cuando han visto que en un porvenir más ó menos próximo habia de llegarse á la abolicion. Entre estos se encuentran Céspedes y Aguilera.

Indiqué tambien que muchos de los que proclaman ciertas doctrinas desconocen lo que pasa en aquellos países, y sin pensar en la desgracia que van á traer sobre los seres á quienes pretenden defender, favorecen maléficis planes que tienden á atacar y destruir intereses legítimos.

Tambien me ocupé de la historia de la trata, demostrando que todo lo que de ella puede decirse no recae sobre los propietarios de esclavos, sino sobre la Europa, e indiqué que era sensible que ciertos sentimientos simpáticos se quisieran utilizar para calumniar á un cuerpo leal y sufrido que tantos sacrificios hace en defensa de la integridad de la patria; y cuando iba á extenderme en otras consideraciones, se suspendió el debate.

Después de esto, Sr. interumpido discurso, debo decir que, si se ha hecho eco de rumores contrarios á España, dando asenso á noticias enteramente inexactas y que obedecen á un plan adoptado por los enemigos de España. En Cuba se dice que va á ser relevado el señor Caballero de Rodas, que van á ser disueltos los voluntarios.

El Sr. PRESIDENTE: Está V. S. completamente fuera de la enmienda, y le recomiendo se contraiga á la cuestion, pues de otro modo el debate sería interminable.

El Sr. PLAJA: Teniendo en cuenta las observaciones de S. S., le ofrezco no detenerme tres minutos en el apoyo de las demás que tengo presentadas; pero se increpó de tal manera en una de las sesiones anteriores á los propietarios, que yo, que soy uno de ellos, no he podido menos de aprovechar esta ocasion para hacer su defensa, y espero tenga V. S. alguna benevolencia conmigo.

Decia, pues, que allí se circulaban las noticias que he indicado, porque esto tiene por objeto desanimar á los hombres de nuestro partido. Tambien se dice que se trata de vender las Antillas, y que aquí todo es desconcierto y no hay medios para sostener los intereses españoles allí.

A la vez que esto se dice en Cuba, aquí se circula el rumor de que los voluntarios no obedecen al Gobierno ni á los jefes que se les envían; que asesinan bárbaramente y sin formacion de causa á los que caen en sus manos, con otras mil falsedades, pues todo obedece á un plan preconcebido, que por desgracia tiene periódicos que lo secundan. Para completar tan maquiavélico plan, estos periódicos callan las atrocidades con que los insurrectos deshonran á la humanidad. Yo no creo que estos periódicos se hayan vendido á los filibusteros, sino que están obsecados, como sucede con frecuencia en todos los pueblos que tienen la desgracia de contener en su seno laboradores y simpatizadores. Yo considero á los filibusteros como al cólera morbo, cuya existencia no se ve ni se conoce hasta que deja sentir sus efectos.

Que los voluntarios deshonran con sus actos la patria, y que para seguir gobernando así, valia más que se perdieran las Antillas. Eso no es exacto; pero aun cuando hubiera algunos actos que merecieran censura por parte de los voluntarios, la responsabilidad no habria de pesar sobre todo el cuerpo, sino sobre los que hubiesen ejecutado esos hechos. Yo encuentro más bien la deshonra de la patria en los que inconscientemente se hacen eco de esas suetas que se dirigen al corazón del país. Como el Sr. Diaz Quintero no tiene nada que perder en las Antillas y muy poco aquí, puede tener ese deseo; pero yo entiendo que eso sería una deshonra y un vilipendio para la patria.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Me parece que S. S. está completamente fuera de la cuestion, y no puedo consentir que S. S. continúe en ese camino.

El Sr. PLAJA: La misma ó parecida observacion me ha hecho el señor presidente; pero en vista de las razones que le he expuesto, me ha permitido alguna latitud.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): He oido lo que ha manifestado el señor presidente, y las observaciones de S. S.; pero como S. S. entra en el terreno de las personalidades, y eso el Reglamento no lo permite ni

la Cámara puede consentirlo, yo tengo que llamar la atencion de S. S. sobre esto, advirtiéndole que no puede continuar de esa manera.

El Sr. PLAJA: Yo, señores, no creo que haya razon alguna para decir que es preferible perder las Antillas, ni lo he oido decir hasta ahora; lo que sí he oido es que debe buscarse el oportuno remedio cuando se observa algun mal.

Se dice que si no hubiera sido por la trata, ya no habria esclavos; y esto se dice porque no se conoce el país ni la raza de que se habla. No parece sino que á la raza africana le está prohibida la reproduccion. Sin necesidad de la trata ha podido continuar la esclavitud. Cuando cesó la trata en los Estados Unidos, habia sólo 1.100.000 esclavos, y el año 62 pasaban de 3 millones. En Puerto-Rico no se ha concluido tampoco la esclavitud, y si hay sólo hoy 30.000 esclavos, ha sido debido á la invasion del cólera en el año 55, á que todos los años se da libertad á 500 de ellos, y al mayor valor que han tenido en Cuba, á donde se han vendido muchos. No es, pues, la trata la que sostiene la esclavitud; basta con la reproduccion; así es que el que la da el verdadero golpe de muerte es el señor ministro de Ultramar, que ha ido directamente á donde podia herirla con mejor éxito.

Decia el Sr. Cervera que se atiende más á los derechos del amo que á los de la humanidad. Y, señores, ¿dónde encuentra S. S. esto? Aquí no hay más que la indemnizacion para los dueños de esclavos, y áun esta, del mismo modo que todas las demás disposiciones, se adopta en favor de la humanidad, pues solo se trata de marchar de un modo gradual, con beneficio de los mismos esclavos, á la abolicion de la esclavitud.

Voy á decir una cosa que á algunos parecerá una paradoja, y es, que el señor ministro de Ultramar y los propietarios de esclavos somos más abolicionistas que el celebrado Mr. Lincoln. Este en un principio intentaba la abolicion; lo que deseaba era que la esclavitud no se propagara á las provincias que ya no tenían esa plaga; y solo cuando vio que no era aceptada su transaccion respecto á que los esclavos la llevarán á cabo por sí retribuyéndoles el Estado, y para lo cual se les daba de ellos. Es decir que la abolicion fué un acto de guerra, como un castigo impuesto á los Estados rebeldes.

Pero es muy cómodo eso de decir, como decia el Sr. Cervera: «suceda lo que suceda, la abolicion ante todo.» Me duele oír esta frase de labios de una persona tan autorizada como S. S.: eso de parodiar la tristísima frase de Barnet es muy cómodo cuando no se tiene nada que perder; si bien yo entiendo que aun que individualmente muchos españoles nada tengan que perder en las Antillas, España perdería muchos abolicionistas la esclavitud de una manera imprudente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Sr. Plaja, está S. S. enteramente fuera de la enmienda.

El Sr. PLAJA: Yo me atrevería á invocar la benevolencia del señor presidente, pues se trata de unas palabras que pueden producir muy malos efectos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): No es el presidente, es el Reglamento el que no permite que al apoyar una enmienda entre V. S. á contestar á todos los discursos que se han pronunciado.

El Sr. PLAJA: Como prueba de lo buena que es la abolicion de la esclavitud hecha repentinamente, decia el Sr. Cervera que desde que se llevó á cabo en los Estados Unidos, la riqueza ha aumentado. Siento decir á S. S., fundado en otros datos que creo aun más exactos, que lejos de haber sido así, la produccion de los Estados Unidos ha disminuido, y citare sólo la de azúcar, que de 300 á 400.000 bocoyes lo que ascendia, hoy no pasa de 120.000; y eso que allí habia lo que no hay en las Antillas, brazos con que relevar á los que se declaraban libres.

Concretándose á la enmienda, que como las demás que he presentado, son meras aclaraciones al proyecto, tengo la confianza de que la comision se servirá admitirla, por lo cual no haré más que indicar su objeto. Este es que no puedan entenderse los esclavos embargados en las fincas de los insurrectos como correspondientes al Gobierno, pues si así no fuera esas fincas decaeran de valor y vendrían á ser una carga en vez de un alivio en los grandes gastos que ha ocasionado al Gobierno el vencimiento de los rebeldes.

El señor ministro de ULTRAMAR: En efecto, todos estamos de acuerdo en lo que propone el Sr. Plaja con su enmienda, y ya he tenido yo ocasion de declarar que no se entiende que los esclavos de los bienes embargados pertenecen al Gobierno, pues claro está que no pueden serlo desde el momento que no son bienes confiscados.

Pero yo debo someter á S. S. una observacion, y es: que si esa enmienda se escribe en el artículo, resultará una cosa contraria á lo que S. S. y todos deseamos, pues al exceptuar á los esclavos de los insurrectos, parecer á que estos no quedan libres. Y como quiera que en los reglamentos se determinará eso con claridad, así como la suerte que han de seguir los bienes embargados, yo rogaria al Sr. Plaja que retirara su enmienda.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Bien se conoce que yo he sido el primero que ha puesto el dedo en la llaga diciendo la verdad, cuando con tal saña me ha atacado el Sr. Plaja, que en su cualidad de dueño de esclavos viene aquí á hablar pro domo sua.

Ha indicado S. S. que yo no tendria propie-

dad ni aquí ni en las Antillas, como dando á entender que yo sería sansculotte. Pues yo contestaré á S. S. que me honra esta modestia de mi posición independiente, y que aun cuando sé bien que se puede hacer fortuna comerciando en carne humana y estrujando á los pobres negros, yo me alegro de no haber seguido y no envidio á los que siguen ese camino.

Respecto á los voluntarios de Cuba, la verdad es que en Cuba hay dos insurrecciones: la de los rebeldes y la de los voluntarios, que si no todos, en su mayor parte con los actos de crueldad á que se entregan están deshonrando el nombre español.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): ¿Que tiene que ver eso con la alusion personal?

El Sr. DIAZ QUINTERO: Y no son falsos, como el Sr. Plaja indicaba, sino oficiales, los hechos que lo comprueban y yo he señalado, y otros muchos que pudiera referir, pero que no lo haré por deferencia al señor Presidente.

El otro punto de la alusion del Sr. Plaja es relativo á que los voluntarios defienden por puro patriotismo la union á España. El patriotismo de esos voluntarios puede juzgarse por el Sr. Plaja que los defienden, y el cual, á pesar de esos sentimientos, decia en una exposicion dirigida desde Puerto-Rico lo siguiente: (Leyó.)

Para conocer el patriotismo de esos voluntarios, abólase la esclavitud, dándose medidas para que no se confisque como se está confiscando en Cuba. Aquí tengo un documento que prueba que se están confiscando y vendiendo los bienes embargados á los insurrectos y en provecho de quien se está haciendo eso. (S. S. leyó una orden de la junta de embargo previniendo el depósito de los productos de las ventas de los bienes embargados.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Quintero; ruego á V. S. que considere si lo que está diciendo se relaciona con la alusion personal para que ha pedido la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No tengo más que decir; he concluido.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR: Como del documento leído por el Sr. Quintero pudiera aparecer que S. S. daba con él un mentis á chiao, debo manifestar que ese documento se refiere á las ventas que han de hacer los administradores de los productos embargados á los insurrectos de Cuba, ni más ni menos que se hace en España y en cualquiera parte respecto á bienes que se hallen en el mismo caso por disposicion de la autoridad judicial. No se trata, pues, de la venta de las fincas, sino del ingreso de sus productos para ser depositado.

Por lo demás, el Sr. Quintero no necesita hacer alarde de valor para decir lo que tenga por conveniente; pero lo que S. S. ni nadie puede decir es que la mano de la autoridad en Cuba está forzada ni obedece á otros impulsos que las órdenes del Gobierno de S. A.

El Sr. CERVERA: No comprende el señor Plaja que pueda quererse la abolicion de la esclavitud, suceda lo que suceda. Pues es muy sencillo: yo fundo la abolicion en el derecho, y no en tales ó en cuales intereses; yo la pido porque mi conciencia me dice que el derecho del esclavo á ser libre es anterior y superior á toda ley; por eso protesto ante el mundo civilizado de la existencia de la esclavitud en mi país.

Que Lincoln propuso transacciones para llegar más tarde que por el proyecto que aquí se presenta á la abolicion de la esclavitud. Lincoln propuso eso para evitar la guerra; pero el hecho real es que esas transacciones fueron allí inútiles, como lo serán las nuestras con los actuales poseedores de esclavos, pues á los gobiernos revolucionarios les cuadra mejor la energia que los medios conciliatorios, que al fin y al cabo nada resuelven.

Que no ha aumentado la produccion en los Estados Unidos; y en prueba de ello nos ha citado S. S. el azúcar. Pues enfrente de ese dato yo puedo citar el algodón, que es á lo que me referia, y cuya produccion ha aumentado extraordinariamente.

El Sr. PLAJA: Dice ó indica el Sr. Quintero que yo he sido comerciante ó estrujador de sangre humana. Se equivoca S. S. Cuando yo fui á Puerto-Rico ya no habia trata, y yo reto á S. S. y á cuantos me conozcan á que me prueben que es justa la acusacion de S. S.

Por lo demás, ¿qué se habla de traficantes de carne humana? Sabe Dios, si el Sr. Quintero hubiera ido á Puerto-Rico, lo que hubiera sido allí. Y por lo que á mí hace, lejos de merecer esa censura, debe saber el Sr. Quintero que he sido el primero de los propietarios de Puerto Rico que he prohibido en mi casa e castigo.

Ciertos que en Cuba hay dos clases de insurrectos: los unos son los filibusteros que allí hay, y los otros los laborantes de Madrid, Barcelona y Nueva York, que por las armas venenosas que emplean son más terribles que los verdaderos rebeldes que andan por el campo, pues las de estos se estrellan en el valor de los leales. ¿Y á qué ha recordado el Sr. Quintero la exposicion que yo firmé en otro tiempo? Ya di sobre ella explicaciones en la sesion del 24 de Noviembre, y entonces dije que si algun bien he hecho yo á Puerto-Rico, fué el poner mi firma en esa exposicion de que su señoría ha pretendido sacar partido contra el que dirige la palabra á las Cortes.

Al Sr. Cervera haré una pequeña rectificacion. Yo sé que S. S. habla inspirado por los más nobles deseos de su alma, y sólo me permitire decirle que, si Lincoln propuso transacciones para evitar la guerra, con más razon nos obliga á nosotros á proceder con prudencia la que en Cuba sostenemos.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Me felicito de haber proporcionado, con la lectura que he hecho de cierto documento, ocasión a la declaración del señor ministro de Ultramar, para que conste que el Gobierno no aplica la confiscación en Cuba y que los bienes embargados a los insurrectos no servirán de garantía para esos 25 millones de pesos que ha emitido el Banco de la Habana.

En cuanto al Sr. **PLAJA**, no he dicho que su señoría traficara con carne humana; dije que era propietario de esclavos, y que en este concepto venía aquí a trabajar *pro domo sua*, mientras yo trabajaba sólo por la idea del derecho.

El Sr. **PLAJA**: En vista de las observaciones del señor ministro de Ultramar, retiro la enmienda.

Quedó retirada.

Suspendida esta discusión, leyó el señor ministro de Hacienda un proyecto de ley sobre transferencia y suplementos de crédito al presupuesto de gastos, que se anunció pasaría a la comisión de presupuestos.

Continuando la discusión interrumpida, y leído el art. 3.º dijo:

El Sr. **PADIAL**: Como no trato de complacer a la fracción de la montaña negra, que aunque corta en el número de sus individuos es fuerte por las condiciones que los adornan, contando en su seno elocuentes oradores, un académico y hasta un sacerdote, para no prolongar esta discusión renuncio la palabra, que sólo había pedido para obtener algunas explicaciones que el señor ministro de Ultramar se ha servido darme particularmente.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Aunque no hubiera tratado de tomar desde luego parte en esta discusión, me hubiera obligado a ello el Sr. Padial, que se ha permitido calificar a su antojo y capricho a los que nos sentamos en estos bancos. Ya he tenido antes que moderar el impulso de pedir la palabra al oír maltratar a los voluntarios de Cuba de la manera que se ha hecho en una Cámara española. Tengo que censurar al señor ministro de Ultramar, que se ha limitado a defender un decreto y no ha tenido una frase de protesta contra la calificación de insurrectos lanzada a los voluntarios cubanos.

Daras han sido las acusaciones del Sr. Díaz Quintero contra los verdaderos defensores de la independencia nacional. No sé cómo los que tanto ensalzan nuestro Dos de Mayo pueden venir a lanzar palabras de oprobio y maldición sobre los que están reanudando en Cuba esa gloriosa cadena.

Dejando ya al Sr. Díaz Quintero, a quien no envidio la gloria que le quepa ni el valor de que quiere hacer alarde, doy gracias al señor Padial; sus censuras me han sabido a poco; yo nunca me he atrevido a pedir el oprobio y la maldición para el Gobierno de mi patria, ni jamás he pensado en segregarse parte alguna del territorio de la nación, ni me he complacido nunca en los crímenes ni extravíos de los que combaten a mi patria, ni envidio al señor Padial la gloria de ser (según *La Revolución* de Nueva-York, órgano de los insurrectos) el único Diputado español digno de su confianza.

Viniendo a la cuestión de la esclavitud, que es la que se está debatiendo, no puedo menos de manifestar la pena con que he visto las interrupciones de que ha sido objeto el Sr. Plaja al presentar datos en oposición a otros que aquí se han traído; deploro que por las alteraciones de la prensa, ciertos señores, impidiendo luego la defensa en labios del señor Plaja.

No es la primera vez que me he visto precisado a llamar la atención de la Cámara sobre el hecho de estarse discutiendo medida tan grave sin hallarse presentes los representantes de Cuba, a los que se les ofreció dárles una representación legítima.

Si el señor ministro de Ultramar por sus antecedentes tenía contraído el compromiso de resolver esta cuestión, debió apresurarse a traer aquí esos representantes, para lo cual no hay ya excusa alguna, porque algo más que con unas elecciones se perturba el país con esta cuestión social. Sabido es que todos los propietarios, absolutamente todos, estaban conformes ya antes de la revolución en que se abordecía este asunto, y el hacerlo ahora en su ausencia es arrebatar su gloria a los primeros interesados. Esto es injustificable en los últimos momentos de una legislatura y cuando ya no hay número para votar leyes.

De qué se trata en este proyecto? Ya he tenido ocasión de manifestar otra vez: de dar libertad a los recién nacidos o que en adelante nazcan, y que seguirán en poder de los dueños hasta los 18 años; y de dar libertad igualmente a los que hubiesen llegado a los 60. Pues bien; no hay para qué afanarse con esto; porque la medida, ó es inhumana, ó completamente inútil. Si dais libertad al esclavo al llegar a los 60 años por no considerarle ya en disposición para trabajar, lo que hacéis es concederle el derecho de morir en medio de las mayores privaciones. ¿Consideráis todavía al esclavo a esa edad en aptitud para trabajar? Pues entonces, ¿por qué no conceder la indemnización, como se ha hecho en todas partes, imponiendo para ello un nuevo gravamen al país? Esto es lo que procedía, y sin embargo en España no se hace. ¿Sabéis por qué? Porque, para honra suya, los interesados están conformes en que se desoiga en este caso la voz de la justicia, y en dar ellos por otro concepto la indemnización.

Si, pues, según la ley, cuando lo sea, esos esclavos han de seguir en poder del propietario, unos hasta su muerte, otros hasta los 18 años; si cuando volvamos a reanudar nuestras tareas no pueden dejar de aceptarse esos principios: si el señor ministro de Ultramar ha ofrecido hacer las elecciones de Cuba, ¿por qué hemos de cerrar la puerta a esos representantes para que vengan a pedir su parte de gloria? ¿Muy autorizada estaría entonces la ley que discutiéndose, como ahora se está haciendo, con la asistencia de 10 ó 12 Diputados....

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Ruego a S. S. que se concrete a la cuestión.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Oigo siempre con la consideración que debo las indicaciones de la Presidencia; pero no puedo menos de advertirle que parece se ha querido presentar a los que impugnamos esta ley guiados por móviles pequeños, y fuerza es que demostremos que lo hacemos en nombre de grandes principios. Si a pesar de esto S. S. cree que no puedo seguir este camino, no insistiré; pero tendría en ese caso que acudir a otros medios reglamentarios.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Continúa V. S.; pero le ruego que se concrete todo lo posible.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Así lo haré.

Señores, hay en el corazón humano ciertos sentimientos que nos trasladan a un ideal de ventura que no es luego realizable. Esto sucede con la esclavitud. ¿Quién es capaz de defenderla? Pero hay males que su remedio es otro mal, y no es posible en un día romper las cadenas del esclavo y que éste se encuentre con la capacidad necesaria para entrar en el goce de los derechos del ciudadano.

Hay, pues, en nombre de la humanidad y la justicia, razones para considerar que no se puede cortar el nudo así de repente; y hay además la razón de que es preciso conservar a Cuba floreciente y fértil, cosa que no puede conseguirse sin pensar en el modo de reemplazar el trabajo esclavo.

Es preciso tener presente en esta cuestión que los negros están en un país en que la necesidad no puede aguijarse para el trabajo, y que por lo tanto no buscarán un jornal, y aquella hermosa Antilla se convertirá en un montón de ruinas. ¿No vale esto la pena de discutirse? ¿No se debe exigir a esos desgraciados seres algo en compensación de la libertad que vamos a concederles?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Señor diputado, yo ruego a S. S. que se concrete a la cuestión.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Yo creo, señor presidente, que estoy dentro de ella, porque el artículo se refiere a los derechos que se van a conceder a los esclavos que se declaran libres.

Y yo pregunto: ¿se van a dar estos derechos a los negros de modo que entren desde luego en el ejercicio de los derechos políticos? Esta es una cuestión gravísima: la igualdad de condiciones entre ambas razas es lo que en sentir de algunos explica la colisión de Santo Domingo: en los Estados-Unidos es tal la aversión de las razas, que se procura por todos los medios imaginables la emigración de los negros: en ninguna parte se han encontrado ambas razas en igualdad de condiciones, y yo quisiera en este punto alguna explicación de parte de la comisión y del Gobierno.

Las excitaciones del señor presidente, el largo tiempo que llevo hablando, y la posibilidad de que vuelva a tomar parte en esta cuestión, me obligan a terminar ya.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): El Sr. Padial tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. **PADIAL**: Señores diputados: un pequeño grupo de esta Cámara, con el antifaz de abolicionista, sostiene con descaro inaudito la continuación de la esclavitud.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Señor presidente, pido que se escriban esas palabras.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Sr. Padial, yo ruego a V. S. que tenga la bondad de explicar esas palabras, porque estoy seguro de que no habrá estado en su ánimo ofender a ningún señor diputado.

El Sr. **PADIAL**: Señor presidente, palabras más insultantes, no sólo para el honor del diputado, sino para la honra de la Asamblea, han sido pronunciadas aquí, y ni un solo diputado lo se ha levantado a protestar contra ellas. Lo que he dicho es una verdad, y no las retiro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): V. S. está en su derecho y puede hacer lo que guste.

El Sr. **PADIAL**: Este pequeño grupo, señores diputados, se propone alargar la discusión de este proyecto, utilizando todos los buenos y seguros en este camino; voy a renunciar la palabra; pero antes de hacerlo voy a decir al Sr. Romero Robledo que hay cierta clase de ataques que no hieren de ninguna manera a los hombres honrados, que son ataques que sólo inspiran desprecio; y muchísimo desprecio es lo que me han inspirado los de S. S.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Debo decir únicamente en defensa de la presidencia, que es injusto el cargo que se ha dirigido a la Mesa porque ésta, que había dejado divagar al señor Plaja, no me ha permitido a mí leer muchos documentos que tenía. En cuanto a mí, yo no hago caso de las alusiones del Sr. Romero Robledo, que es voluntario honorario de Cuba, es decir, compañero de aquellos que fusilan a los absueltos por los tribunales.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Yo hago caso de todo lo que dicen el Sr. Díaz Quintero y todos los diputados, y no quiero decir a S. S., valiéndome de su mismo género de argumentación, que S. S. se llama republicano federal como los que asesinaron bárbaramente al secretario de Tarragona.

El Sr. **TOPETE**: La comisión no tiene nada que decir sobre el art. 5.º, que no ha impugnado el Sr. Romero Robledo. Lo único que debe hacer es consignar que los derechos de que el artículo habla no son los derechos políticos.

El señor ministro de Ultramar: He de contestar algunas palabras al Sr. Romero Robledo, haciéndole a S. S. justicia, en cambio de la injusticia que a mí me ha hecho.

S. S. hace algunos días que se manifestaba conforme con la ley de todo punto, una vez que se declarase que vendrían los diputados de Cuba para tratar el completo de la cuestión.

Por lo demás, yo he sostenido siempre la autoridad española en Cuba, y eso es lo único que tiene que hacer el Gobierno. Y no diré más. El cargo relativo a no haber aguardado a los diputados de Cuba ha sido ya contestado, y hay que decir relativamente a él, que ninguna nación ha oído a los representantes de sus colonias para decidir la emancipación: yo he hecho más, porque he oído a los propietarios.

Por último, el Sr. Romero Robledo es conservador y sabe cómo se hacen las reformas, y las consecuencias que trae el resistirlas. ¿Ay de esta cuestión si se cree que las transacciones no sirven en ella para nada! Considere esto S. S., y piense que hay muchos propietarios que querían la emancipación hecha por el Gobierno, en vez de querer el aplazamiento que pide S. S.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Yo siento que el señor ministro no agradezca mi oposición, que le libraría de la censura de que el proyecto debe ser malo porque no lo combatí; y debo decir a S. S. que yo no he querido que S. S. defendiera partido ninguno en Cuba, sino que defendiera la parte nacional de la isla.

En cuanto a los ejemplos de Francia e Inglaterra, debe tenerse en cuenta que no hay paridad de casos, porque aquí se ha ofrecido a los antillanos traerlos a nuestro Parlamento, y esto debe ser para que nos ilustren, sobre todo en esta clase de cuestiones.

Por lo demás, si S. S. amenaza hoy intereses que antes respetaba, yo nada puedo decir; S. S. cree que procede de acuerdo con los propietarios; pero esto no basta en una Asamblea.

El señor ministro de Ultramar: Yo no

he oído que el Sr. Díaz Quintero hubiera atacado al partido nacional de Cuba, sino a los que habían ejecutado ciertos hechos que, aun no creyéndolos, todos censuramos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Se van a leer las palabras del Sr. Padial.

El Sr. **SECRETARIO** (Rius): Dicen así: (Las leyó)

El art. 45 dice así: (Le leyó).

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): En el momento en que el Sr. Padial pronunció esas palabras, yo le rogué a S. S. que las explicara de modo que pudieran quedar satisfechos los compañeros todos, y ahora vuelvo a rogarlo a S. S.

El Sr. **PADIAL**: La Cámara recordará las frases que me ha dirigido el Sr. Romero Robledo, y yo quisiera que se leyese, para que se vea el modo con que sin razón me ha tratado S. S. Después daré esas explicaciones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Se van a traer las cuartillas, y mientras tanto continuará la discusión.

En segunda se aprobó el art. 5.º

Se leyó el 6.º, y la siguiente enmienda del Sr. Escoriza:

«Art. 6.º Los libertos por ministerio de esta ley, de que hablan los artículos 1.º y 2.º, quedarán bajo el patronato de los dueños de la madre, siempre que ésta no prefiriese el de otro vecino que la acepte, conforme con lo prescrito en el art. 11.»

El Sr. **VALDÉS LINARES**: La comisión no tendría inconveniente en aceptar la enmienda, si al cambiar el patronato se satisficiera al amo los gastos que hubiera hecho con el liberto.

Con esta adición fué aprobada la enmienda y el artículo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Se van a leer las palabras del Sr. Romero Robledo que ha reclamado el Sr. Padial.

El Sr. **SECRETARIO** (Rius): Dicen así: (Leyó).

El Sr. **PADIAL**: Para dar las explicaciones a que el Reglamento me obliga y el Sr. Presidente me invita, yo ruego a mi vez al Sr. Romero Robledo que explique antes el sentido de las palabras de su discurso que dieron lugar al ataque que yo le he dirigido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Yo ruego al Sr. Romero Robledo que dé la explicación franca y noble que deben tener esas palabras, con las cuales sin duda alguna su señoría no ha querido ofender a ninguno de sus compañeros.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Señor presidente, accediendo a la indicación de S. S., voy a explicar lo que es en realidad inexplicable, lo que creo yo que no necesita explicación de ningún género. Esas palabras han podido ser apasionadas por efecto de mi carácter; pero yo, que he oído atento su lectura, confieso que no he visto en ellas más que una apreciación política y la consignación de un hecho, en lo cual creo que no existe agravio para nadie. Ahora, por consiguiente, no puedo dar otras explicaciones; si se dice dónde está concretamente el agravio, daré las que sean necesarias.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Resulta, pues, que S. S. no ha querido inferir agravio alguno al Sr. Padial ni a ningún otro señor diputado, no es esto, Sr. Romero Robledo, lo que se desprende de las palabras que acaba de pronunciar?

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: A la pregunta de S. S. contestaré....

«No es pregunta es una deducción que saco de las palabras de S. S., y no necesito más que S. S. la confirme».

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Asiento a la deducción de S. S., pues claro es que ataque personal a los diputados aquí no puede haberlo, y yo lo que he atacado ha sido la conducta política de mis impugnadores.

El señor **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Sr. Padial, en vista de lo que ha manifestado el Sr. Romero Robledo respecto a que con sus palabras no ha tratado de ofender a S. S. ni a ningún otro señor diputado, yo ruego a S. S. que explique las suyas de la misma manera.

El Sr. **PADIAL**: Señor presidente, yo no tengo que declarar más sino que tampoco encuentro en mis palabras otra cosa que una apreciación de la conducta política del señor Romero Robledo, y que no he querido ofender con ellas a ningún señor diputado, ni menos faltar a la Asamblea.

El señor **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Señor Padial, las palabras de S. S. tienen un final que, si S. S. me diera permiso, podría desde luego retirarlo el presidente. Yo le ruego, pues, que me permita hacerlo con las que se refieren a que ciertos ataques sólo inspiran a S. S. desprecio, y muchísimo desprecio.

El Sr. **PADIAL**: Los conceptos que S. S. indica son también apreciaciones de la idea política. Sin embargo, y aunque no acostumbro a dejar a nadie la defensa de mi honra, es tal la confianza que tengo en los sentimientos de S. S., que le hago árbitro de la mía en este incidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Retiradas esas palabras, y haciendo constar que con las que ha pronunciado el Sr. Padial no ha querido S. S. inferir agravio al Sr. Romero Robledo ruego se dé por satisfecho y terminemos este incidente.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Debo consignar: primero, lo anómalo de la marcha de este incidente; y segundo, que mis palabras fueron provocadas por otras del Sr. Padial que produjeron naturalmente el calor con que yo me expresé al contestar al ataque que veía en ellas.

Ahora bien; yo aquí tengo dos caracteres: como individuo de la Asamblea, no es a mí sino a ésta, a quien corresponde resolver sobrellos agravios que de un banco a otro puedan dirigirse los Sres. Diputados; por lo tanto, yo nada tengo que decir sobre esta parte de la cuestión que aquí se está ventilando: pues la que pueda ser mía, esa no es aquí donde se ventila.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (García Gomez): Queda terminado este incidente.

Continúa la discusión sobre el art. 7.º

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se aprobó sin debate, y seguidamente se aprobaron los siguientes hasta el 13 inclusive, con dos enmiendas del Sr. Plaja, admitidas por la comisión, al 8.º y 10.º

Levóse el 14, que decía así:

«Art. 14. Los esclavos a que se refiere el artículo 4.º podrán permanecer en la casa de sus dueños, que adquirirán en este caso el carácter de patronos».

Cuando hubieren optado por continuar en la casa de sus patronos, será potestativo en estos retribuirlos ó no; pero en todo caso, así como en el de imposibilidad física para mantenerse por sí, tendrán la obligación de alimen-

mentarlos, vestirlos y asistirlos en sus enfermedades, así como el derecho de ocuparlos en trabajos adecuados a su estado.»

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Este artículo puede convertirse una disposición de los reglamentos de esclavos, de humana en inhumana. En dichos reglamentos se hace potestativo en los dueños lo que aquí se consigna como un derecho de los esclavos, pues según el artículo, el esclavo que opte por quedarse en casa de su amo dice a éste: «tienes obligación de alimentarme, vestirme y asistirme en mis enfermedades, y en cambio no tienes ningún derecho sobre mí.»

Y yo pregunto: ¿es justo dar al liberto sólo obligaciones? ¿No puede suceder que el esclavo libre sea útil para trabajar y no quiera hacerlo, y se quede en casa de su dueño, sólo como un elemento de perturbación de los demás, supuesto de que el amo no haya de poder sujetarle a la disciplina que a éstos?

El señor ministro de Ultramar: Este artículo está copiado textualmente del proyecto formado por los mismos dueños de los esclavos, lo cual indica que ningún mal han visto en esa disposición que alarma al Sr. Romero Robledo. Y en efecto, si por un lado hay el derecho del liberto, de quedarse en casa de su antiguo amo, y este tiene la obligación de mantenerle y vestirlo, también a este se le consigna el derecho de ocuparle en los trabajos adecuados a su estado. Es un contrato como cualquiera otro, y si una de las partes falta, la otra se considera desligada de sus obligaciones, teniendo además la falta de aquella su sanción correspondiente.

Pero ese caso, como el de un esclavo que padeciera una enfermedad contagiosa y fuera su permanencia entre los demás hasta inhumana, serán objetos de los reglamentos, pues en la ley no cabe el determinarlos.

Y en cuanto a los reglamentos, quedando como quedará su confección a la autoridad superior de Cuba, creo yo que esto debe inspirar al Sr. Romero Robledo confianza respecto a que se prevendrán todos los detalles.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Insisto, sin embargo, en que el artículo da lugar a dudas, y convendría que se le diera otra redacción menos vaga.

El Sr. **VILLALOBOS**: La comisión retira el artículo para redactarlo en conformidad a lo manifestado por el Sr. Ministro de Ultramar.

Sin discusión fué aprobado el art. 15.

Leído el 16, se dió cuenta de una enmienda de los Sres. Romero Giron, Martos y otros, que no fué tomada en consideración.

Se leyó otra que decía así:

«El art. 16 terminará así: «por medio de un impuesto sobre los que, permaneciendo aún en servidumbre, estén comprendidos en la edad de 12 a 30 años.»

El Sr. **VALDÉS LINARES**: la comisión no tiene inconveniente en aceptar la enmienda, poniendo la edad de 11 a 60 años.

El Sr. **PLAJA**: Estoy conforme con la variación, y para demostrar al Sr. Padial que no me propongo entorpecer este debate, renuncio al derecho de apoyar la enmienda, y ruego que se vote hoy mismo el proyecto.»

Sin más discusión, fué aprobado el artículo con la enmienda.

Sin debate alguno, lo fueron los artículos siguientes hasta el 20 inclusive.

Leído el 21, se dió cuenta de una enmienda del Sr. Mata, que fué desechada, y otra del Sr. Villalobos, que decía así:

«El Gobierno presentará a las Cortes, cuando en ellas hayan sido admitidos los diputados de Cuba, el proyecto de ley de emancipación gradual e indemnizada de los que queden en servidumbre después del planteamiento de esta ley.»

El señor ministro de Ultramar: El Gobierno no tiene inconveniente en aceptar la enmienda, retirando la palabra *gradual*, porque cree ya suficiente garantía la de que se hallen presentes los diputados de Cuba.

El Sr. **CÁNOVAS DEL CASTILLO**: No hallo dificultad en retirar esa palabra.

El Sr. **VILLALOBOS**: La comisión cree que hay algo de vaguedad en la redacción de la enmienda; porque si por cualquiera accidente imprevisto no vinieran los diputados de Cuba en la legislatura próxima, no encontraríamos entonces con las manos atadas para deliberar.

El Sr. **CÁNOVAS DEL CASTILLO**: En ningún caso puede suceder lo que teme el Sr. Villalobos, porque ante esas circunstancias imprevistas las Cortes legislarán.

El señor ministro de Ultramar: El Sr. Cánovas acaba de fijar la cuestión con claridad. El Gobierno ha dicho que se propone que los diputados por Cuba vengan en la legislatura próxima; pero si por cualquier accidente imprevisto esto no se realizara, entonces el asunto quedaría entero para resolverlo según considerasen las Cortes más acertado.

El Sr. **VILLALOBOS**: Teniendo en cuenta las explicaciones del Sr. Ministro, la comisión acepta la enmienda quitando la palabra *gradual*.

Procediéndose a votar la enmienda, fué tomada en consideración por 71 votos contra 25. Se leyó la siguiente enmienda del Sr. Castelar:

«El Gobierno presentará al abrirse la próxima legislatura el proyecto de emancipación inmediata. El día 1.º de Enero de 1872 no quedará ningún esclavo en el territorio nacional.»

El Sr. **CASTELAR**: Señores: la más grave y trascendente cuestión que pudiera presentarse a la Cámara es la que debatimos: en ella está interesada más que la vida, la honra de la nación española. Hace algún tiempo, uno de nuestros ilustres poetas parece que resolvía esta cuestión; y sin embargo, le hemos visto levantar tímidamente, y hemos oído decir a uno de los señores diputados que los esclavos eran su hacienda. No, eso no puede ser. Las almas no son vuestra propiedad; que el alma solo es de Dios.

Se trata, señores, de una inmensa y trascendente cuestión. Hace mucho tiempo, cuantos hablan de la esclavitud son abolicionistas: la diferencia está en el modo de plantear la abolición. En 1793, los miembros de la casa reinante inglesa votaban a favor de la abolición de la trata. ¿Quién se atrevería hoy a votar por la trata? Nadie; es más: hoy no se puede votar contra la abolición, no ya de la trata, sino de la esclavitud. La diferencia está en que unos quieren la abolición gradual, y otros la queremos inmediata.

Yo no creo tener el don de la palabra; pero tengo una gran pasión, la de no haber dedicado mis discursos más que al pobre y al desvalido, por lo que no he pedido más premio que la tranquilidad de mi conciencia. Pues bien; yo he oído aquí una voz que me acusaba de haber sandado a los años del chasquido del látigo y el sollozo de la ergástula sin haber levantado mi voz contra eso; y debo hablar en este momento con el corazón en la mano.

En Cuba, en Puerto-Rico, todos los que son liberales, todos los que quieren los derechos que nosotros proclamamos, son tenidos por anti-españoles; los que van de acá y son liberales, cambian allí sus ideas y dicen que en Cuba la causa española es la causa del absolutismo. Y no basta esto; allí se cree que los que defendemos la libertad en todas sus manifestaciones somos también enemigos de España.

Nosotros estábamos aquí en una posición excepcional, y como hemos tratado de sacar partido de ella combatiendo a los candidatos extranjeros, no queríamos que se nos pudiera acusar de haber contribuido a la desmembración del territorio. Y nosotros queremos conservar el territorio nacional, transmitirlo a los venideros como lo recibimos de nuestros predecesores, engrandecido por estos derechos, que vienen a ser como la corona de la civilización moderna.

Sr. Presidente, yo he de hablar lo menos hora y media, y suplicaría a S. S. que me reservase para mañana el uso de la palabra.»

Suspendida la discusión, el Sr. Rojo Arias presentó una exposición relativa a la ley de organización de tribunales.

El Sr. Ministro de Estado, ocupando la tribuna, leyó un proyecto de ley autorizando al Gobierno para la ratificación del tratado con Siam, el cual se anunció que pasaría a las secciones para nombramiento de comisión.

Se leyó el art. 14 del proyecto de abolición de la esclavitud, nuevamente redactado.

Se leyó, revisado por la comisión de corrección de estilo, se declaró conforme con lo acordado y se aprobó definitivamente el proyecto de ley autorizando el planteamiento de la reforma del Código penal.

Se recibieron con aprecio 200 ejemplares del folleto titulado *Abolición de quinilas*.

Se anunció que se imprimirían y repartirían los dictámenes sobre los créditos extraordinarios del ministerio de Fomento para el censo de población y para sostenimiento del Museo Nacional; sobre el ferrocarril de Medellín a la cuenca de fosfato calizo de Mijaditas, y sobre el rescate de tres súbditos españoles detenidos en Marruecos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Montesino): Orden del día para mañana: Peticiones.

Discusión del proyecto de ley sobre abolición de la esclavitud.

Idem del de empleados públicos.

Idem del de Constitución de Puerto-Rico.

Idem del de cementerios.

Idem del de desamortización de los bienes de la beneficencia y obras pías.

Idem del de expropiación forzosa por utilidad pública.

Idem de clases pasivas del patrimonio.

Idem sobre el proyecto de ley de organización de tribunales.

Idem sobre transferencia de créditos en varios capítulos del presupuesto vigente del ministerio de Fomento.

Idem sobre permanencia del crédito que figure en el presupuesto vigente para gastos del censo de población.

Idem concediendo un crédito extraordinario al ministerio de Fomento para atender a los gastos del Museo de Pintura y Escultura que perteneció al patrimonio de la corona.

Idem concediendo la construcción de una línea férrea de Medellín a Mijaditas sin subvención del Estado.

Idem sobre el art. 12 de la ley electoral.

Se trata la sesión.

Eran las ocho menos cuarto.

MADRID 18 DE JUNIO DE 1870.

EL INTERREGNO PARLAMENTARIO.

Los peligros que amenazan y de que es causa la interinidad en que vivimos, no pueden menos de multiplicarse durante el período que va a empezar cuando las Cortes suspendan sus sesiones, y que ha de ser seguramente una nueva interinidad dentro de esta otra interinidad, a que de grado ó por fuerza nos vamos acostumbrando.

Suprimida por ahora esa vigilancia cotidiana del Parlamento, que es la principal ventaja que el sistema representativo ofrece, entregado el Regente a los placeres del verano en las sombrías alamedas de la Granja; ausentes de la capital y hasta de la Península, algunos de los Ministros a quienes el cuidado de su salud obligará tal vez a viajar; sustituida con frecuencia la ley hecha en la Cámara, por el decreto dictado en una secretaría de Ministerio sin ninguna fiscalización, si llega a ser votada la autorización relativa a la prensa que se está discutiendo; pendientes de resolución los problemas que más interesan al porvenir de la patria; calmada la sobrecitación de los partidos en las altas esferas, y agitados los espíritus entre las muchedumbres por las predicciones subversivas de algunos apóstoles, todo parecerá en suspenso menos las esperanzas infundadas de los ilusos, menos los proyectos y los trabajos de los agitadores, menos la pasión política que en esta época más que nunca parece como que se desarrolle y viva a costa de la razón política.



las: nada ha variado, ni en el poder ni entre los elementos perturbadores: sólo ha ido en aumento la desconfianza y el temor de todas las clases contribuyentes y productoras, que necesitan orden antes que nada y que tiemblan a presencia de los males que pueden sobrevenir, y que son resultado de esta intinidad que tanto venimos lamentando.

Nosotros, que no defendemos a ninguna fracción y que a ninguna representamos tampoco, porque de todas estamos igualmente alejados, tenemos un vivo deseo en que esas escenas no se reproduzcan, porque es el orden una condición esencialmente necesaria para el progreso material y moral; y no porque no estemos ligados al Gobierno y hayamos tenido, cumpliendo un deber de conciencia, que censurar sus actos muchas veces, dejáremos de dar nuestro humilde apoyo a la autoridad constituida, si se realizan nuestros tristes presentimientos, y los enemigos del orden, enarbolando tal o cual bandera, abandonan la defensa pacífica y legal de los principios que profesan, se lanzan a la lucha armada y ocasionan de este modo a su patria la mayor y más dolorosa de todas las calamidades.

El Gobierno debe, previniendo esta eventualidad, tomar desde luego precauciones para evitarla y disponerse a todo para que, si llegan a reproducirse los sucesos del año último, no haya que llorar tantas desdichas ni que amontonar tantas ruinas.

Grave es siempre la responsabilidad de los gobernantes; pero cuando sus actos están sometidos al inmediato juicio de un poder superior, cuando la representación nacional funciona y el ministerio puede ser censurado, si ha merecido censuras, antes de que el tiempo haya entregado su conducta al olvido y borrado el mal efecto que haya podido producir en la nación, esta responsabilidad parece menos terrible por lo mismo que se comparte con las Cámaras: cuando, por el contrario, el ministerio no tiene sobre sí más juez que la opinión pública, y ésta no se puede dejar oír por medio de sus genuinos representantes; cuando no existe la autoridad real que atempera sus actos, y puede decirse que por un período determinado ejerce una jurisdicción independiente y casi absoluta, entonces su responsabilidad es inmensa, por lo mismo que nadie se la ha de exigir hasta que el plazo marcado espere, y que tan ocasionada es su situación a abusos que más de una vez se han deplorado.

Confiamos, empero, en el patriotismo y en la prudencia de los individuos que componen el actual Gabinete y del distinguido militar que lo preside; y estamos seguros de que, fieles guardadores de la ley, pospondrán a su cumplimiento cuantas consideraciones les inspire el espíritu de partido, y guiados por la justicia lograrán que disminuyan los males que nos vienen afligiendo. Sabrán colocarse a la altura de las circunstancias que el país atraviesa, se abstendrán en todo caso de legislar por decretos, como por desgracia se ha hecho muchas veces, y cuidarán de que, durante el interregno parlamentario cuyo comienzo está tan próximo, no tengan lugar las desdichas que se presienten y oímos vaticinar todos los días.

En la sesión de ayer quedaron aprobados los artículos 5.º y siguientes hasta el 21 del proyecto de abolición de la esclavitud. Se aceptó en votación ordinaria una enmienda presentada a este último por el Sr. Cánovas del Castillo, y comenzó a discutirse la del Sr. Castelar para que el Gobierno presentara, al abrirse la próxima legislatura, el proyecto de emancipación inmediata, con objeto de que el 1.º de Enero de 1872 no quedara ningún esclavo en el territorio nacional. Como por lo avanzado de la hora no hizo el distinguido orador de la minoría republicana más que comenzar su discurso, nos vemos obligados a aplazar para otro día el juicio que nos merece; ligera sería cualquier apreciación hecha por las palabras de su exordio, y no es esta la forma con que acostumbramos a juzgar las cuestiones que se relacionan con las provincias ultramarinas.

Agentes a todos los partidos no tenemos compromisos que nos ligen con ninguno de los que intervienen en los debates de las Cortes constituyentes: indiferentes son por tanto para nosotros las doctrinas republicanas del Sr. Castelar, y si desligado de un sentimentalismo impropio de todo hombre de Estado, le viéramos presentar los medios pacíficos y prácticos de resolver la cuestión social, seríamos los primeros en elojir su conducta y en encomiar la elevación de sus aspiraciones, aunque no estuviéramos conformes con su criterio en otras muchas cuestiones de política peninsular.

Pero dejemos los juicios que nuestra conciencia nos dicte para cuando esté terminado el discurso del Sr. Castelar, y ocupémonos, como merece, del desagradable incidente ocurrido en la sesión de ayer entre los Sres. Romero Robledo y Padial. Sin motivo que nos sea posible explicarnos, calificó este de *montaña negra* a los que han hecho alguna oposición a la forma del proyecto del Sr. Moret, cuando le hubiera bastado hacer mención de las causas que le hacían renunciar a la palabra. Esto dió lugar naturalmente a que replicara el Sr. Romero Robledo, manifestando que agradecía las censuras del Sr. Padial, mucho más que los elogios que pudiera dirigirse quien tenía la dicha de ser el único diputado

español, digno de la confianza de los insurrectos cubanos.

No alabamos que se traigan a los debates cuestiones personales que distraen la atención de las Cortes del proyectodel Sr. Moret; pero habiendo llamado el señor Padial montaña negra al grupo que forman personas tan dignas de respeto como los Sres. Cánovas, Puig Pla y Romero Robledo, ¿qué tiene de extraño que se levantara este último a defender la limpia honra de sus amigos, indicando al propio tiempo las palabras que empleó *La Revolución* al nombrar al diputado por Puerto-Rico?

Verdad que la mediación del Sr. García Gómez dió lugar a algunas explicaciones, y que el Sr. Padial dejó a su cargo la manera de terminar tan doloroso incidente; pero la impresión causada por este debate no desapareció, y es seguro que dejó profundo disgusto en cuantos le presenciaron.

La solemnidad de los debates de las Cortes, la actitud grave de la representación nacional, se ha turbado profundamente; y cuando esto sucede al tratarse de un asunto de vida ó muerte para las Antillas, imposible es no pensar en aquellas provincias y juzgar, por la excitación que aquí causa el proyecto del Sr. Moret, la que originará quizás en la opinión pública de aquellos países.

Dios haga que nuestras predicciones no se cumplan, porque si desgraciadamente los sucesos producen sus naturales consecuencias, y los errores políticos la perturbación que los acompaña siempre, la isla de Cuba corre un gran peligro, y la integridad de la patria podrá verse comprometida con nuevas amenazas.

EN LA CÁMARA.

Inspirado estuvo otra vez el Sr. Cervera en la sesión de ayer al contestar al Sr. Pla, tratándose de la abolición de la esclavitud. Según dijo aquel, el diputado por Puerto-Rico fundaba su argumentación en los intereses personales, mientras que él (el Sr. Cervera) fundaba la suya en el derecho y en el fondo de su conciencia.

A nuestro modo de ver, el Sr. Pla atiende con preferencia a las consideraciones de interés por la raza blanca, y su contricante en la cuestión obedece a consideraciones de interés por la raza negra.

Ahora bien: que el diputado antillano se incline a favor de la familia a que pertenece, a riesgo de incurrir, a juicio de algunos, en injusticia, porque pospone a esa obligación las ventajas que no falta quien quiera conceder a la familia africana, lo comprendemos y aplaudimos, porque tenemos la desgracia de ser blancos, que desgracia puede llegar a ser según corren los tiempos; pero que haya quien se incline a favor de la raza estrana, a riesgo de incurrir en injusticia para con la propia, no admira. Parécenos que lo que la conciencia dicta es que se adopte una conducta conciliadora de los deberes de la una con los de la otra, de los derechos de ésta con los de aquella.

La razón no manda favorecer a la raza inferior con daño de la que es su superior en todo.

Hemos comprendido que no defiende sólo los intereses personales el Sr. Pla, sino también la civilización y la existencia de un gran pueblo blanco hermano nuestro, y que sus deseos son que la abolición de la esclavitud se efectúe con la cordura y el tino convenientes, para evitar que ese pueblo desaparezca por la barbarie de nuevos Dessalines, como en Hayti; para impedir que aquellos que se salven de la ferocidad de otros Lafortunes tengan un día que abandonar, prófugos y perseguidos, las playas de Cuba, y para que nuestra bandera en América no sea pisoteada por la raza africana entre los gritos salvajes del triunfo de esta.

El derecho y la conciencia no aconsejan que se adopten innovaciones violentas en las sociedades, por más que sean justas esas innovaciones, cuando la violencia es innecesaria y cuando todos reconocen y respetan la justicia y la conveniencia de llenar ciertos deberes. «Suceda lo que suceda», decía el señor Cervera, olvidando que ese lo que suceda puede ser el exterminio y la desolación de millares de familias, que no son culpables por haber venido a la vida en una tierra en que existía una institución que no puede desaparecer con la precipitación que desea la voluntad irreflexiva de los que desde aquí miran con indiferencia la seguridad de aquellos habitantes. Ese «suceda lo que suceda», pobre parodia de la frase fatal del demagogo francés de 1791, hace resaltar más la noble entereza del diputado antillano, que sin detenerse por el temor al calificativo de *negrero* que había de prodigarsele, ha arrojado el insignificante encono de los hombres de ideas desorganizadoras y ha alzado la voz para que en la grave cuestión de que hoy se ocupa la Cámara, se tengan presentes los disturbios y los peligros que puede traer consigo una conducta arrebatada é imprudente, para los pueblos de la América española.

Si el Sr. Cervera tiene en poco esos terribles males, el Sr. Pla no, y nosotros opinamos como éste, porque se juegan en el asunto la tranquilidad y el porvenir de nuestra raza.

No queremos terminar este suelto sin

aplandir la oportunidad con que el primero (Sr. Cervera) manifestó que cuando el *Gran Lincoln* quiso evitar el conflicto con los Estados-Unidos del Sur, de la República norte-americana, les propuso la abolición gradual, como transacción; y decimos que aplaudimos esa confesión, porque con ella se confirma la opinión emitida por el Sr. Pla y el convencimiento que tenemos de que el Presidente de los Estados-Unidos, al decretar la emancipación de los esclavos, cedía a la conveniencia de imponer un castigo a los rebeldes, sin que presidieran en su ánimo las ideas abolicionistas exageradas, cuando, como el mismo Sr. Cervera recordaba ayer, proponía la emancipación gradual, subordinando ese cambio social a las exigencias de una política conciliadora y justa. Ese ejemplo no debe olvidarse en la cuestión de Cuba y Puerto-Rico.

El telégrafo nos ha anunciado el fallecimiento del senador francés Mr. Adolfo Barrot, uno de los hombres políticos más distinguidos y que mientras fué embajador de Napoleón III cerca de la persona que ocupaba a la sazón el trono de España, supo adquirir en esta capital tantas y tan cordiales simpatías.

El señor ministro de Estado remitió ayer a las Cortes un curioso documento en que se demuestran las graves razones que existen para desestimar las quejas producidas por ciertos españoles existentes en Rabat, Marruecos, contra el Vicecónsul de España en aquel país.

Parece que el ministro de Ultramar va a autorizar al capitán general de Cuba para que plantee los presupuestos de gastos é ingresos de aquella isla desde 1.º de Julio próximo, con arreglo al ante-proyecto remitido en uno de los últimos correos.

En dicho proyecto se introducen grandes economías, sobre todo en el personal de la administración.

No hemos echado en saco roto, como vulgarmente se dice, la noticia que nos ha dado *El Sufragio Universal*, y que ayer reproduce *El Universal*, sobre la muerte de un D. Francisco Borra y Campos en la Habana el 2 de Febrero último; y por más que con el mismo edicto del fiscal que instruye la sumaria y que copia el segundo de esos dos periódicos, pudiéramos contradecir a ambas publicaciones, pues de la misma redacción de ese documento se desprende la mejor respuesta, reservarnos darles explicaciones cumplidas a nuestros adversarios, con documentos incontestables que hemos pedido para volverles la lección que han pretendido darnos.

Aún no hemos conseguido leer la producción del Sr. D. Nicolás Azcarate a que hicimos referencia en un número anterior de este periódico, y que según se nos ha dicho trata de la esclavitud en las Antillas.

Por eso no hemos emitido nuestra opinión sobre ese escrito, en que, sin duda alguna, habríamos de reconocer la habilidad del autor, sean las que sean las doctrinas que sustente y el objeto a que se dirija.

Fechado en Puerto-Príncipe, ha publicado la *Gaceta de la Habana* un parte oficial del estado de la insurrección, pocos días antes de la salida del correo, del que tomamos los siguientes párrafos que creemos bastante expresivos para dar una idea del carácter de la lucha que sostiene los enemigos de España, y que no es por cierto para justificar ni con mucho las simpatías de algunos periódicos sentimentales que se publican en la Península.

«Está plenamente confirmado que el nuevo jefe de la rebelión, Federico Cavada, ha ordenado el incendio general de todas las fincas, casas y viviendas que existan en el campo. La orden digna de tal caudillo, ha sido razonada: sus consejeros que no son de este departamento, dicen que habiendo destruido las propiedades en Cinco Villas, es justo seguir el mismo sistema en el Camagüey; los que sin provecho han sido arrastrados a la insurrección añaden que toda vez que se incendian los bohíos de los pobres, es justo poner fuego a las fincas de los ricos y de aquellas luminarias civilizadas con que Cavada ha señalado su dominio sobre los camagüeyanos rebeldes.

«Cavada se ha hecho auxiliar del ejército y de la política de España, poniendo en ejecución un plan que ha convertido ya en cenizas a las fincas llamadas Los Caciques, Corral de Rojas, Ojo de Agua, Piedras, El Guayabo, El Calmito, El Escudo, Horno de Cal y otras muchas que son en su generalidad pertenecientes a rebeldes, que ningún servicio ni utilidad podrán ofrecer por su situación a las tropas, que sin embargo las habían respetado y que servían de albergue a numerosas familias alocunadas por la predicación de los separatistas, ó retenidas en el campo por la violencia ó por el amor propio.

Consecuencia de esta conducta ha sido naturalmente una reacción favorable a nuestra causa, que ha confirmado plenamente las siguientes palabras del documento a que nos referimos.

«Las pocas personas de buena fé que obedecían órdenes de Céspedes se han separado de él; los jefes y cabezas de más nota que han sostenido la resistencia, han abandonado el mando en manos subalternas más ignorantes y sanguinarias; los poseedores de ingenios y fincas de valor han reunido a su lado partida-

rios dispuestos a resistir a los incendiarios; por último las más distinguidas familias han venido a buscar la consideración a que son acreedores, habiendo sido desconocida por los llamados libertadores.

Arteagas, Guzmanes, Varonas, Quesadas, Céspedes, Arangos, Agüeros, otros muchos de nombres bien conocidos, cuyas relaciones públicas el periódico local, han llegado sucesivamente en estos días no ya al abrigo de nuestras columnas, sino solas y espontáneamente, arrojando todos los peligros de su resolución, caminando por montes impenetrables y viniendo hasta veinte y seis leguas de distancia a buscar una protección y una acogida que no podían faltarles. 147 individuos procedentes del Caunao, 77 de Vista Hermosa, 29 presentados en el fuerte Voluntario, 28 en el de Serrano y hasta 14 esclavos que regresan a las casas de sus amos, todos desde el día 21 al de hoy, acreditan que la insurrección está moralmente terminada y fenecida del modo mas seguro y mas honroso a la política de España, porque son el convencimiento y la razón, preferibles a la fuerza de las armas, las palancas que han destruido los trabajos satánicos de los enemigos de la moral y del orden.

Segun cartas de París que *La Epoca* ha recibido, el proyecto de abdicación de la ex-reina Isabel en su hijo, está ahora aplazado en ejecución aunque resuelto en principio. Parece que no ha sido aquella señora, sino el general Lersundi y otros personajes importantes, los que han decidido el aplazamiento del acto. El diario de la calle de las Torres, cree que es posible que se haya querido no aumentar las dificultades que rodean al Gobierno, cuando el país necesita un período de calma y de reposo.

Ayer fondó en Santander el vapor-correo *Isla de Cuba*, con periódicos y correspondencias de la Habana hasta el 31 de mayo. Estas correspondencias llegarán mañana a Madrid, pero ayer las recibimos por conducto de los Estados-Unidos hasta la misma fecha que mañana ha de traerlos el correo ordinario. Ya se anunciaba la prisión del hijo de Céspedes que nos anticipó el telégrafo. Hé aquí el extracto de las noticias recibidas en Nueva York:

Habana 27.—Todos los periódicos de la isla ridiculizan la expedición del *Upton* y predicen que tendrá el mismo fin que el *Hornet* y el *Lillian*.

La barca americana *Holcome* encayó en la playa de Santa Ana y no hay esperanza de salvarla.

Habana 30.—El capitán general ha recibido noticia oficial de la captura de Oscar Céspedes, hijo del presidente, a cinco leguas de Guaimaro, por el coronel Benagasi. Aguilera y Rubalcaba hubieron durante la sorpresa de las fuerzas de Céspedes cerca de aquel punto. Fué muerto el coronel americano John Clancey.

El general Cavada ordenó la destrucción de los ingenios en el distrito del Camagüey y algunos de los más grandes han sido quemados ya.

Entre los prisioneros hechos recientemente estaban los que mataron a siete tumbadores de monte en las cercanías de Puerto Principe. El capitán general mandó fusilar a siete de ellos.

Un telegrama de Puerto-Príncipe, dirigido a *La Voz de Cuba*, dice que se sabe positivamente que Céspedes trata de huirse a los Estados-Unidos, pero que sus partidarios se lo impiden.

Los insurrectos continúan presentándose en largo número a las fuerzas españolas en solicitud de perdón.

Las cartas publicadas en *El Cronista* alcanzan al 23 de Mayo, anunciando constantes ventajas.

Sabiase ya que la herida del valiente brigadier Chinchilla fué en un muslo, habiéndola recibido el día 16 al atacar dos trincheras escasamente defendidas. Chinchilla a la fecha de esas cartas estaba completamente fuera de peligro. Los periódicos *La Prensa* y *La Voz de Cuba* se habían refundido en uno sólo bajo la dirección del Sr. D. José Ruiz de León. *El Cronista* publica además varios partes oficiales de operaciones en que siempre resultan victoriosas nuestras armas. No hemos de ocultar que deseáramos algo más definitivo.

Le Gaulois llegado hoy publica el siguiente párrafo:

«El duque de Sexto, que había venido a pedir a Isabel II su abdicación, en nombre del comité alfonsista de Madrid, para publicarla, ha fracasado (échoué) en su negociación. Sin embargo, esta abdicación existe, según parece y está firmada; pero Isabel II ha entregado a un personaje augusto que dirige detrás de la cortina la política de la ex-reina. El que tiene en su poder dicho documento no cree que ha llegado todavía el momento oportuno para lanzarlo al público. Por último, cuando parezca, Isabel II se irá de París y fijará su residencia en una población tranquila, rodeada de las raras personas de su afecto íntimo.

Como hace algunos días nos dijo *El Gaulois*, que Napoleón III, al augusto personaje a quien se alude en las líneas precedentes, estaba de completo acuerdo con el general Prim, y resolverían ambos en Vichy la cuestión española, nos alegráramos que nuestro colega manifestase cuál de las dos versiones es la exacta por hallarse ambas en notable contradicción.

Además, en otra parte verán nuestros lectores que *La Epoca*, periódico bien informado en estos asuntos, hace una versión que no está en armonía con las de *Le Gaulois*.

Por telegrama de la Habana recibido hoy, se sabe que han llegado a aquella ciudad noticias de Puerto-Príncipe, que dicen marchaba a toda prisa la pacificación, pues en aquel distrito cada día se acercaba con mas seguridad el término de la rebelión.

Se ha aprendido otra expedición pirática.

Ha fallecido en la Habana, víctima de una aguda enfermedad, nuestro querido amigo D. Ricardo Guzman el Bueno, comandante de infantería y persona sumamente apreciada en todos los círculos de aquella capital.

El Sr. Guzman perdió un brazo en el paso del Cauto.

TELÉGRAMAS.

LISBOA 17.—Ayer se esperaba un movimiento contra-revolucionario, en el acto de verificarse la procesion del «Corpus-Christi», pero no se turbó la tranquilidad. El rey, mariscal Saldanha y los dignatarios de la corte asistieron a la procesion.

El infante D. Augusto ha sido ascendido a general de brigada. El *Diario Oficial* publica varios importantes decretos.

Por ellos se conceden a todos los ciudadanos los derechos de petición, de reunion en toda su plenitud, de asociacion y libertad de enseñanza.

Se suprimen las cesantías y jubilaciones. Queda abolida la pena de muerte en todos los dominios de Portugal, en Ultramar, de la misma manera que lo estaba en los de Europa.

PARIS 17.—En el Cuerpo legislativo contestando el general Lehoucq a una pregunta del Sr. Keratry, ha contestado que no tenían fundamento alguno los rumores alarmantes relativos al envío de una expedición francesa a Marruecos.

Afirmó que todas tribus rebeldes de la Argelia han sido atacadas y vencidas ofreciendo someterse.

El marqués de Piré ha anunciado una interpelacion sobre la restitución de sus bienes a la familia de Orleans y el levantamiento del destierro a las dos ramas borbónicas en vista de que el plebiscito consolida la dinastía imperial.

Washington 17.—La Cámara de los representantes ha aprobado una orden del día autorizando al presidente de los Estados-Unidos a hacer reclamaciones sobre la manera como se conduce la guerra en la Isla de Cuba. Se autoriza tambien al presidente para que si lo juzga oportuno solicite la cooperacion de los demás gobiernos para obtener de las dos partes el respeto de los usos de la guerra en los tiempos modernos.

PARIS 17.—A última hora se cotizan: 3 por 100 interior español, a 27 1/4. 3 por 100 exterior id., a 32. 3 por 100 francés, a 73,15. 4 1/2 por 100 id., a 103 75.

LONDRES 17.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 a 3/4.

FRANCFORT 17.—3 por 100 español exterior, de 1869, a 30 3/4.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS. — Día 18.	ALZA.	BAJA.
3 por 100 consolidado.	28 45	13	»
Idem pequeños.	28 50	10	»
Idem de fin de mes.	28 50	15	»
Idem exterior.	33 25	»	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	71 50	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	00 00	»	»
Billetes hipotecarios.	00 00	»	»
Idem de 2.ª serie.	98 50	»	50
Banco de España.	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.	71 65	»	17

FERRO-CARRILES.

Obligaciones de 2.000.	51 75	»	18
Idem nuevas.	00 00	»	»
Idem de 20.000.	00 00	»	»
Idem nuevas.	00 00	»	»

CARRETERAS.

Abril de 1850, de 4000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, a 90 d. f., 50 15.
París a 8 d. v., 5 23 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 17 de Junio.
Consolidados 92 5/8 a 3/4.

París 17 de Junio.
3 por 100, a 73 15.
4 1/2 por 100, a 103 75.

Fondos españoles: 3 por 100 interior a 27 1/4.
Idem exterior, a 32.

ULTRAMAR.

De *La Prensa* de la Habana, tomamos lo siguiente:

«A pesar de haber entrado en ya en la estación de los calores y de las aguas, la persecución de las partidas de bandoleros, durante la última quincena de Mayo, ha sido muy activa. En el Camagüey, donde todavía permanece nuestro digno capitán general D. Antonio F. Caballero de Rodas, como en las Cinco Villas y en el Departamento Oriental, nuestros soldados, voluntarios y guardia civil han recordado continuamente el territorio cuya pacificación les está encomendada: si en esta Revista QUINCENAL DE LA PRENSA no hemos de re-

gistrar combates y acciones de importancia, debe atribuirse a la disolución de los insurrectos que, divididos en pequeñas partidas, no presentan resistencia a las columnas que van a buscarlos en los montes. Las cartas de varios jefes encontradas en los campamentos, y las tentativas que han hecho algunos para embarcarse, revelan claramente el estado de disolución en que se encuentran los enemigos de España, que tanto mal han causado en esta Antilla. El gran número de presentaciones y el estado de miseria en que llegan las familias que vivían en los montes, prueban que solamente los bandoleros guajirios y los de color podrán pasar el verano en las desoladas sierras donde tantos trabajos pasaron durante el anterior las mal aconsejadas personas que siguieron la bandera de los insurrectos, y que esperando el triunfo de su infame causa, del vomito, las calenturas y las insolaciones que debían, según ellos, acabar con los soldados y voluntarios españoles peninsulares e insulares, se vieron sujetos en los campamentos al hambre, desnudez y falta de alojamiento, al cólera, a las calenturas y a la disenteria.

Los buenos españoles estamos intimamente convencidos de que la insurrección está completamente dominada, y que si las pequeñas partidas de bandoleros que recorren la parte menos poblada de la Isla pueden quemar, asesinar y robar, guardándose en las sierras por mucho tiempo, como se ha dicho otras veces, no pueden poner la causa de la patria en peligro. Tampoco lo vemos de parte de los países vecinos: los laborantes y algunos simpatizadores se agitan en vano con el objeto de mantener viva la alarma entre nosotros y arrancar dinero a los timoratos que tienen todavía bienes de fortuna; pero es lo cierto que ni desde los Estados Unidos ni desde Méjico puede venir nadie en auxilio de los guajirios y cimarrones que han quedado de la insurrección de Yara, y que son activamente perseguidos. Lo único que en adelante debemos temer los buenos españoles es, el trabajo de zapa de los laborantes que operan en la Península y en esta Antilla. Conociendo su actividad y su habilidad, sabiendo como se aprovechan de las ambiciones bastardas de los unos, de la candidez de los otros, y de la apatía de todos, cuando quieren extraviar la opinión pública, ó cuando necesitan deshacerse de quien les estorba, es necesario que los buenos españoles de la Metrópoli y de las Antillas estemos muy prevenidos contra las maquinaciones de los que nos aborrecen más que nunca, porque no han podido triunfar cuando tan seguros se creían del triunfo; pues antes de estallar la insurrección de Yara se figuraban que los mismos españoles leales habían de poner en sus manos el gobierno de estas envidiadas Antillas.

Los laborantes de los Estados Unidos y los de esta Isla han quedado aterrados con la ejecución de los dos hermanos D. Gaspar y D. Diego Agüero, que siguió a la de Goicuría, y con la mas reciente de D. Ricardo Casanovas, jefe insurrecto indultado, pero incorregible, y de los que más se habían hecho odiar por sus crímenes. El justo castigo de personas tan notables ha hecho comprender a las familias de posición que participan de las ideas de los laborantes que ya no valen influencias para salvar a los ricos.

El paseo por las calles de la Habana de los cañones que el intrépido Comandante Montaner tomó a los enemigos, y de que dimos cuenta en la anterior *Revista*, ha producido también muy buen efecto para desengañar a los ilusos. En vano Jorlon y Quesada, y la Junta Cubana y los periodistas laborantes anuncian nuevas expediciones; en vano se dice que dos vapores despatchados de Nueva York para Haití vienen con gente a esta Isla: los voluntarios de Vuelta Abajo por vía de precaución se ponen sobre las armas y villan las costas de sus ricas y tranquilas jurisdicciones, pero nadie cree que las caacreadas expediciones lleguen a la vista de Cuba, sabiendo que aquí la insurrección no tiene una fuerza de 500 hombres que pueda proteger su desembarque, y siendo notorio que desembarcados y abandonados en las costas desiertas, los expedicionarios que desembarquen perecerán sin remedio como han perecido cuantos han desembarcado en circunstancias para ellos menos difíciles.

El Excmo. señor gobernador superior político ha dado algunas acertadas disposiciones sobre procedimientos de los tribunales militares, y sobre la carta de libertad que debe concederse y se concede a todo esclavo cuyo dueño esté en las filas de la insurrección ó laborando, y preste algún servicio a la buena causa. El buen comportamiento de la clase de color, española y católica por excelencia, y conocedora de lo que son y lo que valen los titulados regeneradores; la clase de color que sabe comparar los hombres traidores a la madre patria, con los hombres leales, y conoce lo que puede esperar de estos y de aquellos, es fiel a España, y es digna de la recompensa que el Excmo. señor capitán general le acuerda, como de las demás que recibirá sucesivamente.

La indignación que han causado entre los buenos españoles de la Isla de Cuba los escritores de *El Universal* de Madrid, ha impulsado a varios escritores a contestar al *ultralaborante*: por nuestra parte lo hemos hecho sin pasión, pues nos causa lástima el proceder de los escritores de tal escuela, si han nacido en España: si fuesen extranjeros sus calumnias nos divertirían por lo ridículas.

Tales son los acontecimientos políticos que tenemos que registrar en la segunda *Revista* quincenal del mes de mayo.

Hemos dicho ya que las operaciones militares de la quincena son de poca importancia relativa, porque nuestras columnas no encuentran ya enemigos: referiremos sumariamente los encuentros que con el enemigo han tenido nuestros soldados y voluntarios, según consta en los *partes oficiales* que se han publicado durante las dos semanas últimas.

El Comandante general de Holguín ha continuado la persecución de las partidas que, huyendo de las columnas que los perseguían en el Camagüey, trataron de guardarse en las sierras entre Holguín y las Tanas: en varias batidas dicho Comandante general mató 11 insurrectos, y de resultados de las mismas se le presentaron 333 personas.

Según puede verse en el documento oficial que hemos publicado en un número anterior, las columnas que operan en el Camagüey, bajo la inmediata dirección del Excmo. Sr. Capitán General, practicaron una batida en la que tomaron parte las de C'inchilla, Bajardo y Montaner: el resultado fué batir y dispersar a los bandoleros, matando 76, prendiendo 22, y entre los unos y los otros algunos cabeceles.

La columna del teniente coronel Bergel practicó un largo reconocimiento alejándose de la línea del ferrocarril de Puerto-Príncipe, y recorriendo gran extensión de territorio, en-

contrando poca resistencia en las pequeñas partidas de rebeldes, de los que mató 6 en las varias veces que consiguió darles alcance. Otra columna de las del Camagüey consiguió dar alcance a una partida y matar 3 bandoleros; últimamente la columna de Fajardo practicó otra batida que duró algunos días, consiguiendo dar muerte a 17 insurrectos, destruyendo cuanto tenían, hacer 6 prisioneros, y tener 140 presentados en los montes que reconoció detenidamente. En vista de estos hechos, y de las numerosas presentaciones de familias y hombres armados en Puerto-Príncipe y demás poblaciones del Camagüey, y atendiendo a los escritos que los mismos insurrectos han publicado, tiene razón la primera autoridad para dar como terminada la insurrección en aquella parte de la Isla.

Los fugitivos del Camagüey que se dirigieron al departamento Oriental han sido continuamente perseguidos por las columnas del general conde de Valmaseda. En varios pequeños encuentros por Palo Picado y el Arroyo, matando nuestros soldados tres insurrectos, por desgracia una partida de 140 bandoleros se presentó en el campamento del Congo cuando los campesinos habían salido a sus fincas, no habiendo quedado más que seis para guardar dicho campamento. Los bandoleros atacaron a los leales y fueron rechazados con pérdidas de su parte, pero murió uno de los nuestros, y además los bandoleros asesinaron a tres de los campesinos del mismo campamento del Congo que encontraron al retirarse. Perseguida por una fuerza de Manzanillo, la misma partida de bandoleros fue dispersada con pérdida de 12 muertos.

En las Cinco Villas nuestras tropas, voluntarios y guardia civil han trabajado con buen éxito. Al principiarse la segunda quincena de Mayo se presentó al comandante general el cabecilla Manuel Caridad Sarduy con 47 hombres de que constaba su partida, y con sus correspondientes armas y caballos. Todos fueron indultados. Los destacamentos de Mabuina y Tienda de Mula mataron cuatro insurrectos e hicieron 4 prisioneros, habiendo tenido un muerto por nuestra parte. Los destacamentos de las Niguan y de Guasabana mataron 3 bandoleros.

Los rurales de Cienfuegos, reconociendo la jurisdicción con otra fuerza mataron 3 enemigos. La columna del teniente coronel Bray en Cabuquansito dió muerte al cabecilla José Galvan. La misma fuerza en Río Hondo batió una pequeña partida de bandoleros, matando 6, y la columna del coronel Vergara y algunas otras fuerzas en distintas partidas consiguieron matar 10 insurrectos.

En la línea de Cienfuegos a Sancti-Spiritus se persiguen las pequeñas bandas de fugitivos: en pocos días se mataron nueve. Las fuerzas que habían cruzado la línea de Moron y Ciego de Avila, huyendo como se ha dicho de las columnas de Puerto-Príncipe, con ánimo de ganar terreno hacia las Cinco Villas, han retrocedido ó se han dispersado. En la misma línea y hacia Trinidad la misma columna del Teniente Coronel Bray volvió a batir los bandoleros matando 8, y entre ellos al cabecilla Marcelino Hurtado. Una fuerza del batallón de Baza en el punto denominado las Cañas dió alcance a una pequeña partida de rebeldes, y la batió causándole 3 muertos. La guardia civil, con una partida de la infatigable caballería de Güines, recorriendo las jurisdicciones de Remedios, batió a los bandoleros, matando 5 y dispersando a los demás.

Las columnas que al saber que los enemigos habían cruzado la línea, mencionada de Moron corrieron a defender la jurisdicción de Remedios, han conseguido su objeto: de los últimos grupos que seguían las últimas noticias quedaban fué uno dispersado, dejando tres muertos en el campo; otro fué alcanzado por una partida de tropas y voluntarios que salió de Sagua en el Calabazar: se mató un bandolero y se hicieron tres prisioneros, entre ellos el negro Matias, cabecilla conocido.

Estas son las principales operaciones militares de la quincena: extractados los partes oficiales recibidos por el telégrafo los unos y por los correos terrestres y marítimos los otros tienen condensados nuestros lectores de la Península los hechos que pueden darles suficiente luz para apreciar la situación y los heroicos esfuerzos que se han hecho para pacificar la Isla, como los buenos resultados que se han obtenido.

Nuestros lectores saben que nunca hemos negado las dificultades de la empresa, ni hemos desconfiado de su buen éxito, desde que se abandonó el funesto sistema que hace un año se seguía. Los bandoleros de diversas razas que corren por los montes y aprovechan su oportunidad de asesinar campesinos desahucados como los de Congo ó de incendiar alguna casa, al fin serán exterminados. Si lo que no creemos llegará a desembarcar en nuestras costas alguna expedición pirática, pronto los soldados y jefes españoles traidores, pues españoles traidores son los titulados republicanos cubanos y los extranjeros enganchados, recibirán el merecido castigo.

Tenemos entera confianza en las autoridades, y el general Caballero de Rodas ha cumplido y cumplirá en adelante su promesa.

Esperamos tranquilos los acontecimientos, agrupados al rededor del Excmo. Sr. Capitán general, porque sabemos que procurará en adelante conjurar como hasta aquí la tormenta que puedan levantar los enemigos de la patria.

REMITIDO.

El respetable y dignísimo señor conde de Mopox y Jaruco nos dirige la carta que a continuación reproducimos, que es el mejor testimonio que puede esbojarse de los sentimientos españoles que animan a la mayoría de los hijos de aquella provincia española:

«Sr. D. Antonio G. Llorente,

Guanabacoa 21 de mayo de 1870.

Muy señor mío de toda mi consideración: Debo dar a Vd. las gracias por las expresiones tan bonitas que me dirige en el núm. 13 de *La Integridad Nacional*; pero lo que en ellas agradezco más, y no puedo menos de manifestar, es que Vd. ha sido el único de los publicistas de la Península y de esta Isla, que ha comprendido el fin que mis amigos y yo nos propusimos al extender la protesta, ó al menos el único que de ello se ha dado por entendido.

Cuando vimos que algunos desnaturalizados periodistas peninsulares promovían ideas tan denigrantes para nosotros como antipatrióticas, fundándose en el supuesto dato de la general enemistad de los criollos contra su san-

gre, quisimos ser los primeros en hacer constar lo contrario a la faz del mundo entero. Unímonos a mi cuantos tuvieron ocasión de reunirse en esta villa, y muchas fueron las quejas que recibí después, de unos por no haberles avisado para que firmaran, de otros por no haber contado sino con los vecinos de Guanabacoa. Me sirvió de disculpa la urgencia de que los españoles criollos protestasen antes que los peninsulares para acreditar nuestros leales y patrióticos sentimientos, sin que con fundamento ó sin él, pudieran suponer nuestros enemigos que obrábamos bajo la presión de alguna influencia extraña.

Se hubiera podido suponer que existía ese fundamento, si dando largas al tiempo firmasen algunos que pudieran pretestar que habían firmado por miedo ó por exigencias inevitables.

Sin duda alguna, de cierto tiempo a esta parte, viene reinando algún disgusto entre los cubanos contra el Gobierno que los ha regido, y nada extraño es esto, cuando se han abrigado iguales quejas en el centro de la Península, y mejor que nosotros lo acreditaron los jefes de Alcolea; pero entre resentimientos de amor propio, ó de interés privado, y renunciar a nuestra sangre, a nuestra nacionalidad, media mucho camino.

De aquellos disgustos se valieron algunos ambiciosos para pescar a río revuelto. La experiencia desengañó en breve a los ilusos, y les hará comprender cada vez más, lo resbaladizo de la senda que pisan. Quiera Dios que nuestro Gobierno lo conozca igualmente para su bien y para el nuestro. Que cuide de mandarnos gefes como un Tacon, un Caballero de Rodas: son santos para desterrar la corrupción. Que proceda con reflexión y enérgica mesura a plantear los medios indispensables para cambiar los elementos de nuestra agricultura. Que haya templanza en las reformas administrativas, y sobre todo que no se fien estas medidas reparadoras a manos de los enemigos del nombre español, y que siempre se han jactado de serlo, sino a las de aquellos que han probado su lealtad y patriotismo.

Prosigua Vd., amigo mío, ayudándonos a convencer al público y a las autoridades superiores de tan urgentes necesidades, y cuente con las simpatías de toda Cuba, y aun de los extraviados cuando hayan vuelto en sí; pero sobre todo de su afmo, y S. S. Q. S. M. B.

EL CONDE DE MÓPOX Y DE JARUCO.

GACETILLA

El domingo 19 es el día señalado para el baile de sociedad que la Junta de Damas de Honor y Mérito se propone dar en el jardín del Buen Retiro, a beneficio del asilo de Huérfanas de la Caridad.

Aunque el baile es por convite, todas las personas que por cualquiera motivo no le recibieren y deseen asistir, pueden dirigirse a la Excmo. señora marquesa de Pontejos, secretaria de la Junta, Carrera de San Gerónimo, número 35, dando individualmente el nombre de cada persona y las señas de su habitación; previniendo no se despachara billete ninguno a la entrada del jardín el día de la función.

El precio es 20 rs. El público dispensa este año su predilección a los conciertos en el jardín del Buen Retiro. Empezaron estos el miércoles, y aunque llovió al anochecer, la concurrencia fué bastante numerosa y aplaudió mucho la orquesta, hábilmente dirigida por el Sr. A. Ban.

Anoche apenas se podía transitar por el espacioso jardín, donde se apiñaban de 4 a 5.000 personas. Allí se daban cita para la gran fiesta que las señoras de la Junta de damas de honor y mérito disponen en el mismo local a beneficio del Asilo de huérfanas de la caridad. La fiesta empezará a las siete y durará hasta media noche. Los billetes se recogen en casa de la señora marquesa de Pontejos, Carrera de San Gerónimo, núm. 35, dando individualmente el nombre de cada persona y las señas de su habitación, y como no se expedirán billetes para la entrada en el jardín, la concurrencia se compondrá de la sociedad más escogida de Madrid.

Vivo sentimiento nos ha causado la noticia de las grandes pérdidas que ha sufrido la empresa del teatro de la Zarzuela con el incendio de todos sus almacenes, situados en la continuación del paseo de la Castellana.

Se han quemado todas las butacas de invierno y gran número de decoraciones y trajes, habiendo sido muy considerables las pérdidas.

Anoche en el teatro de Jovellanos obtuvo un verdadero triunfo la distinguida tiple señora Zamacois, en las zarzuelas *Luz y Sombra* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*.

Una lluvia de ramos inundó el palco escénico al final del primer acto de la primera de dichas obras, y los aplausos no dejaron durante toda la representación de saludar a dicha artista.

Los Sres. Sanz y Miró, participaron de la ovación.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santos Marco, Marcellino y Cirilaco, mártires.

SANTO DE MAÑANA.—Santa Juliana de Falconeri, virgen.—Esta gloriosa santa nació en Florencia, de ilustres y virtuosos padres. A los 13 años hizo renuncia de sus bienes y tomó el hábito de Sierva de María de mano de San Felipe Benicio. Este gran santo la encomendó antes de morir el cuidado de toda la orden, y Juliana llenó su encargo con la exactitud que deseaba aquel insignie varón y después de muchos padecimientos, el Señor la llevó para su gloria el día 19 de junio del año 1510.

Cultos.—Cuarenta Horas en el Sacramento, donde sigue la novena a el Santísimo, predicando en la misa mayor D. Ramon Escudero y por la tarde D. Manuel Gonzalez, después se hará visita de altares. También habrá misa cantada y por la tarde visita de altares en San Isidro y Concepción Gerónima. Continúa la octava al Santísimo Sacramento en los templos anunciados. La Sacramental de S. Martín S. Ildefonso y San Marcos celebra en esta última la fiesta principal de Minerva: será panegirista D. Emilio Santa María, y por la tarde se hará procesión pública con S. D. M. Asimismos celebra su fiesta principal la Sacramental de S. Nicolás en su iglesia, siendo orador don Gregorio Martinez; por la tarde habrá visita de altares. Sigue la novena a los Sagrados Corazones, siendo oradores: en Italianos, don Casimiro Paz y D. Manuel Bandera, y sólo por la tarde, en las Salesas D. Juan Vinader, en Santiago D. Jaime Cardona y en Cañizares

D. José Vigier. En San Ginés se hace función a S. Antonio, y predicará D. Antonio Barrios. En las Trinitarias se festeja a S. José, haciendo misa cantada, y por la tarde predicará D. Esteban Labarta.

Se reza de la dominica Infractava del Corpus.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Buen Suceso.

Día 20. Santo del día.—San Silverio, papa y mártir.

Cultos religiosos.—Cuarenta horas en Cañizares, donde se celebra fiesta a Nuestra Señora del Buen Consejo, siendo orador en la misa mayor D. Antonio Barrios, y por la tarde sigue la novena del Sagrado Corazon de Jesús y predicará D. José Vigier.—Sigue la misma novena en los templos anunciados y serán oradores: en Italianos, D. Manuel Bandera; en las Salesas D. Juan Vinader; en San Marcos D. Emilio Sta. María y en Santiago D. Jaime Cardona.—Continúa la del Santísimo Sacramento en su iglesia predicando por la mañana D. Remigio García y por la tarde don Basilio Grande.—Prosigue la octava del Santísimo en los templos anunciados.—Concluye la novena de San Antonio en Sta. Cruz y serán oradores D. Basilio Grande y D. Eduardo Reina.

Se reza de la infractava del Corpus. Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo vendido. 1.322 fanegas.

Precio medio. 5'372 escudos.

Nota.—Reses degolladas ayer.

130 vacas, que hacen. 53 623 libras de peso. 230 carneros, que hacen. 6.638 idem. 445 corderos, que hacen. 10.977 idem. 115 corderos lechales.—53 terneras.—115 cabritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 17 de Junio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Hoy no hay función.—Mañana «Luz y sombra».—Nadie se muere hasta que Dios quiere.

TEATRO DE VERANO.—A las nueve de la noche.—«El rizo de Doña Marta».—«Una fiesta en el Puerto».—«Llamada y tropa».

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—Grandes y escogidos ejercicios ecuestres y gimnásticos, en los que tomarán parte Avolo, la familia Hulse y Keith.—La gran pantomima «Los bandidos de la Calabria».

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos de la noche.—«La ópera «Galatea».—El baile pantomímico «Fiesta de los Chinos».

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Mañana habrá gran concierto, y el jardín estará completamente iluminado.—Entrada, 8 rs.

CAMPOS ELISEOS.—A las seis y media: Blondin.—A las nueve.—La fuente maravillosa.—Música militar en el hipódromo desde las seis y media y a las nueve de la noche.—A las diez y a las once baile en el salón de conciertos.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, calle de las Dos Hermanas 17

ANUNCIOS.

LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1 DIEGO LOPEZ, DADOS, 29.

DIRECCION GENERAL EN MÁLAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

Las necesidades de nuestro negocio nos han obligado a aumentar hasta 70 caballos la fuerza de vapor de nuestra fábrica, por lo que hoy es la más potente de las que de su especie hay en la Península.

Los aparatos para la elaboración de nuestro chocolate reúnen todos los adelantos conocidos hasta el día.

Las condiciones especiales de nuestra fábrica, por estar situada en Málaga, nos facilita poder elaborar chocolates que son solicitados por el público.

Especialidad en cafés molidos

en cajas de lata y paquetes forrados con papel de estaño.

Gran surtido de té

desde la clase más inferior a la más superior.

SE COMPRAN

ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO, Huertas, 7 duplicado, principal.

Sigue la venta de alhajas de lance

procedentes de particulares y saldos, a precios reducidos.

La casa continúa admitiendo alhajas para su venta en comisión.

No se compran, ni venden, ni se admite en comisión más que objetos de oro, plata y pedería.

HELADORA ITALIANA.

Máquinas portátiles para hacer toda clase de helados sin nieve y con grandísima economía, porque la materia refrigerante que se emplea, se regenera y sirve para siempre. En siete minutos se obtiene el sorbete y en diez ó doce el hielo. Las hay de todas clases y precios, desde dos duros en adelante.

Único depósito en España, calle de la Virgen de las Azucenas, núm. 2, afueras de la puerta de Santa Bárbara.—Despachos centrales, plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 13, y Fuencarral, núm. 17, Madrid.—En Valencia, Palau, 13, farmacia.

LA COMERCIAL,

Calle de la Montera, 20, segundo derecha.

Compra pólizas de todas las compañías de Seguros sobre la vida, aunque liquiden en 1871 y años siguientes; Crédito Comercial, Cédulas de la Nacional, Obligaciones de la Península, Banco de Previsión, de propietarios y de economías. Descuenta papel del Estado, cartas de pago de la Caja de Depósitos y cupones del vencimiento de Junio próximo. Facilita dinero con garantía de dichos valores sobre expedientes en buen estado de despacho, en la Dirección general de la Deuda.

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqué, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones. Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

FARMACIA DE ESCOBAR.

PILDORAS INGLESES.

Especiales contra las blenorragias, flores blancas ó leucorreas. Caja con su prospecto, 18 rs.

PIDORAS DE FRANKLIN.

Son de una acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Caja, 20 rs.

PILDORAS DE LARRA.

Escelentes contra el herpesismo ó vicio herpético, en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

PILDORAS DE FOR.

Eficaces contra las enfermedades secretas. Caja, 16 rs.

En los pedidos por mayor se rebaja el 20 por 100. Único depósito: farmacia de Escobar, sucesor de Collantes, plaza del Angel, núm. 3.